



## Hogares Nuevos: ayer, hoy y hasta el confín de la tierra

*“¿Con qué pagaré todo el bien que me ha hecho?” (Sal 116,12)*

**P. Ricardo E. Facci**

En relación a la celebración del 35° aniversario de la Obra Hogares Nuevos, tenemos claro que Dios tiene algo reservado para cada uno de los miembros. Dios siempre quiere ser protagonista, veamos lo que pide a cada uno.

El camino que recorreremos desde la fiesta de los 35 hasta los 36, es un año que nos invita a contemplar el pasado, para desde allí asumir a partir de hoy compromisos concretos, de cara a un futuro que espera de nosotros grandes cosas.

Mirando el pasado se puede constatar las maravillas que hizo el Señor entre los miembros de la Obra. En el principio los pioneros de la Obra descubrieron lo que Dios iba mostrando, paso a paso, los caminos que se debían recorrer. Eran tiempos de muy pocos recursos, líderes, animadores y prácticamente nada de infraestructura. Pero la fuerza provenía de quien estaba modelando la Obra: el Señor.

Su gracia permitió una maravilla entre los primeros: pusimos, **¡corazón!** Esto agradaba a Dios, estoy seguro de ello. No sabíamos qué podía ser fundar un Movimiento, no conocíamos de metodologías ni de estrategias evangelizadoras; de matrimonio y familia conocíamos la propia experiencia de familia y teníamos en la mano Familiaris Consortio, no mucho más. Pusimos, **¡corazón!** Un corazón generoso.

Los dos primeros años, viendo retrospectivamente, fueron un manojito de entusiasmo, hasta que el Señor nos hizo decir, “hasta la esquina o el confín de la tierra, donde Tú quieras Señor”.

Ni siquiera mermó la entrega de nuestros corazones la escasa credibilidad que generábamos en el ámbito eclesial. ¡Y claro! Qué se podía esperar de lo que se veía. Un sacerdote muy joven, sin rodaje, cuatro matrimonios inexpertos y algunas comunidades que comenzaban a transmitir que “algo de Dios estaba ocurriendo”, pero como en Pentecostés, tal vez alguno creía que estaban borrachos o simplemente fanatizados.

Mirando el ayer pueden preguntar: ¿cómo pasó? No estoy seguro cómo pasó, pero estoy muy alegre, muy contento, con todo lo que pasó.

Hoy día, a 35 años de aquellos primeros pasos, el desafío exige de quienes lideran y animan la Obra, en sus cuatro ramas, que se ofrende siempre lo mismo, **¡corazón!**

El riesgo actual y de cada tiempo, es que se pierda el corazón. El cansancio de algunos, la falta de seriedad en los compromisos de parte de otros, el enfriamiento de la generosidad, la pérdida de que el “celo por tu casa”, por tu Obra, ya no consuma, la actitud de quedarse en la orilla del mar, enredado en pequeñeces sin introducirse mar adentro, en las aguas profundas, puede conducir a que todo esto haga perder el corazón. La profundidad de la espiritualidad y formación debe derrotar la superficialidad. La mediocridad de la entrega se combate con **corazón**.

Hoy más que nunca se debe saber que la ruta de la Obra Hogares Nuevos se recorre con corazones generosos, que no se dejan intimidar; corazones genuinos y sin miedos, que se enamoran permanentemente de Jesucristo.

El Señor necesita matrimonios, hijos, consagradas y sacerdotes, que primero pongan el corazón. Esto es amor que produce pertenencia, permanencia y perseverancia.

La Iglesia siempre ha definido una etapa de fundación, al modo de lo que fue la revelación. La revelación finalizó con la muerte del último apóstol, del último que había escuchado de primera mano a Jesucristo. Entonces, la etapa de fundación es hasta que viva el último que compartió con los primeros, en el caso de cualquier institución eclesial. Por esto, es importante experimentar que se es parte de una **generación a la que le pertenece el tiempo de fundación**.

Queridos hermanos de Hogares Nuevos, todos somos parte de esta etapa fundacional. Esto significa algo extremadamente importante y exigente: somos la generación fundacional que se transformará en la piedra basal, en la piedra fundamental, en los cimientos del edificio, de cara al futuro.

Somos los encargados de transmitir a las nuevas generaciones la Buena Nueva del matrimonio y la familia, somos los responsables de compartirles los medios para el logro de grandes realizaciones en el ámbito de la familia, de las comunidades y de la Obra, según lo quiera el Señor.

El Papa Francisco ha invitado a la Iglesia a que asuma una experiencia apostólica “en salida”. Si analizamos nuestros 35 años, veremos que esto nos ha caracterizado, hemos sido en todo momento “misioneros en salida”.

Matrimonios, hijos, sacerdotes y consagradas en salida, ya conocemos estadísticas de kilómetros, vuelos, etc., pero lo importante es lo que siempre recordamos, rompemos los nudillos de nuestras manos en las puertas de las familias; en las puertas de los corazones de los matrimonios, de los hijos, de los jóvenes, de las personas. No se puede jamás dejar de ser misioneros en salida, nadie puede cruzarse de brazos esperando que otros sean misioneros en salida. No debe quedar una familia sin ser visitada, nos esperan, nos necesitan. Muchos matrimonios que necesitan una nueva luz impiden que uno se cruce de brazos, que quede cerrado entre cuatro paredes contemplando el propio yo y punto. Ningún hijo debe quedar fuera de nuestros objetivos de amor. También, Dios sigue llamando a jóvenes que desean consagrar la vida, pero nos necesita a nosotros para que Él pueda utilizar nuestra voz, y decir como expresaba Pablo VI, en el año 1974: “¿Quién quiere venir en pos de mí? ¿Quién, entre las mil voces del alboroto de este mundo, es capaz de escuchar la mía? Mi voz es arrolladora y exigente, comporta responder con la entrega total de sí mismo”. Dios nos necesita para que en nuestros labios vuelvan a resonar estas palabras: “¿Quién puede venir en pos de mí?”

Cada uno de los líderes de la Obra, sean animadores, coordinadores, sacerdotes, consagradas, ayudan a moldear la Obra Hogares Nuevos del futuro. Tenemos en nuestras manos el ADN de las generaciones futuras. Hogares Nuevos del mañana será lo que hoy somos nosotros.

Mis hermanos, **¡no se enseña lo que se sabe, sino lo que se es!** ¡No damos la fe en la que creemos, sino la fe que nos ha transformado! El futuro espera lo que somos hoy nosotros. Estamos llamados a ser cada uno de nosotros un miembro de la Obra, de la Iglesia, viviente, que funcione y sirva a Cristo inspirador de los medios de evangelización, inspirador de este medio que es Hogares Nuevos. Pero mis hermanos, sepámoslo bien, si este camino es como la carrera de posta, debemos saber que la entrega del “testigo” consume un segundo, pero pasar el “corazón” de ese testimonio puede llevar años. Es un trabajo paciente, que exige pertenencia y perseverancia, solidez en el ser. Pintar el corazón del logo de la Obra consume una cantidad determinada de tiempo que no será mucho, pero transmitir el contenido de ese corazón, mis hermanos, es lo más arduo y difícil, pero es lo que garantizará el futuro, de aquí hasta el confín de la tierra.

El camino hasta el confín de la tierra nos exige ayudar a todos a pasar de asistir a meras necesidades, de ser consumidores de lo que brinda la Obra, a experimentar la pertenencia que transforma en contribuidores, constructores. Dejar de ser consumidores para pasar a ser constructores de la Obra de Cristo. Dejar de ser terneros mamonos, y transformarse en la vaca que alimenta a todos los que busquen el fruto de su ubre. El camino hasta el confín de la tierra no se puede recorrer en soledad, sino en comunidad. El trabajo evangelizador es en equipo, lo que debe ser una gran prioridad como lo fue en estos 35 años. Hay que continuar trabajando y profundizando en lo que Jesús enseñó desde el principio de la Iglesia y nos marcó en los primeros pasos de Hogares Nuevos.

¡Qué decir después de 35 años! ¡Con qué pagaré todo el bien que me ha hecho! ¡Con qué pagaremos al Señor todo el bien que nos ha hecho!

### **Oración**

Gracias Señor, por tantas conversiones que generaste entre nosotros.

Gracias Señor, por tantos matrimonios felices.

Gracias Señor, por tantos hijos que pudieron “encontrar” a sus padres a través de una nueva relación en sus familias.

Gracias Señor, por los hijos que lograron vivir maravillosamente la adolescencia y juventud.

Gracias Señor, por los hijos que realizaron hermosos noviazgos y que hoy construyen sólidas familias.

Gracias Señor, por las jóvenes que emprendieron una respuesta a tu llamada a ser consagradas para Ti y enviadas a evangelizar las familias.

Gracias Señor, por los jóvenes que responden al llamado que invita a servir sacerdotalmente a las familias en Tu nombre.

Gracias Señor, por tu Familia, tan Sagrada y tan cercana.

Gracias Señor, por María Reina de la Familia, Reina de Nuestro Hogar.

Gracias Señor, por San Juan Pablo II. Gracias Señor, por tu Obra Hogares Nuevos. Amén.

### **Trabajo Alianza (Sugiero: leer y dialogar también con los hijos)**

1.- Como matrimonio o como hijo: ¿ponemos corazón en la Obra Hogares Nuevos?

2.- Como padres. ¿Transmitimos a los hijos el ADN de la espiritualidad de la Obra? Como hijos: ¿Estamos abiertos a recibir el ADN de la Obra de Cristo?

3.- Con Hogares Nuevos, podemos decir: ¿Con qué pagaré todo el bien que me ha hecho?

### **Trabajo Bastón (Es de desear que las diferentes comunidades de los Hijos de Hogares Nuevos también lo trabajen)**

1.- A la luz de este tema: ¿qué significa poner corazón?

2.- ¿Somos conscientes de que el futuro de Hogares Nuevos depende de lo que hoy somos nosotros?

3.- ¿Somos terneros mamonos o vacas con capacidad de alimentar en la vida de la Obra?